

EL EVANGELIO

INDEPENDENCIA Y VERDAD

LA CORRESPONDENCIA; SANTO TOMÉ, 6

MAL CRÓNICO

El mal político que aqueja á España tiene caracteres de cronicidad alarmante y hay que emigrar.

Todos los remedios son estériles y el desaliento se apodera de los espíritus más esforzados, al ver que tan malo es el país, como malos son los Gobiernos.

El Moret regenerador, á lo demócrata, resulta peor que todos los políticos que han pasado por Gobernación, y maneja tan burdamente la tramoya electoral, que el público ve todas las maniobras y descubre todo el mecanismo.

La cínica obra de las elecciones ha sido completada con la provisión de las senadurías vitalicias, otorgándolas á cambio de complacencias electorales.

De los nombrados, solamente el General Hidalgo lo ha sido sin atender á tupinadas más ó menos escandalosas, y como prueba, fíjense nuestros lectores en lo siguiente:

A los Sres. Mellado, Nieto, Alonso Martínez y Amós Salvador, les fué ofrecida la senaduría vitalicia, á cambio de los distritos de Gaudín, Daimiel, Cervera y Santo Domingo, que el Gobierno necesitaba para que fuesen al Parlamento, sin oposición, los Sres. Figueroa (D. Augusto), Iturriaga, Armiñán y Villanueva.

Al Sr. Sánchez Román, senador electo por la Universidad de Granada, le dan la senaduría vitalicia, para recompensar con la vacante á uno de los cuatro ó cinco caballeros que andan al merodeo.

¿Y qué indica todo lo anteriormente expuesto?

Pues indica, con claridad más grande que la producida por la luz del sol, que la política española es una pura farsa, y que cuanto hace el actual Gobierno constituye un sarcasmo que el país no debe en modo alguno tolerar, si no quiere que la enfermedad crónica, causada por los Gobiernos, le conduzca á la muerte.

Asuntos militares

DE RÉ HÍPICA

El concurso hípico últimamente celebrado, nos ha demostrado una cosa: que España, por culpa de sus Gobiernos, es el país de las parodias.

Los esfuerzos que realicen unos cuantos militares y paisanos amantes de la equitación y del fomento de la cría caballar, serán estériles ante la apática y eterna indolencia de los Ministros de la Guerra y Agricultura.

Los concursos serán parodias mientras no haya caballos, y caballos no habrá mientras no haya premios de importancia que estimulen á los ganaderos y á los jinetes.

El concurso requiere dos elementos: buen caballo y buen jinete, no consiguiendo nada el buen caballista con un mal penco de esos que, por regla general, da el Estado español á los oficiales de su ejército.

Ni Weyler ni Villanueva se dignaron conceder premios, olvidando que la base de un buen Ejército y de una buena Agricultura estriba en tener buenos caballos.

Para el próximo concurso, que debe comprender todos los aspectos *del tiro y de la silla*, es necesario pensar seriamente en obtener recompensas de importancia, y de ese modo podrán preparar buenos caballos los muchos oficiales buenos jinetes que felizmente hay en España.

Si Weyler y Villanueva quieren, pueden dedicar unas 200.000 pesetas, y de ellas lo menos 100.000 á premios para potros *en cuerda*, con el objeto de que concurren ganaderos y criadores.

Con las otras 100.000 y los premios particulares habría lo suficiente para estimular á los buenos jinetes y veríamos caballos que saltasen 1,50 en alto y 4,50 en ancho.

Esos premios y la creación de picaderos militares á la moderna, despertaría la dormida afición y haría fructuosos los pacientísimos trabajos que realizan unos cuantos jefes y oficiales del Ejército y otros cuantos particulares.

Para fomentar lo hípico no es suficiente visitar remontas y conceder unos cuantos premios para las exóticas carreras de caballos.

Francia é Italia han conseguido tener magníficos caballos, y lo han conseguido siguiendo el camino que indicamos.

Junto á las censuras que dirigimos á los Ministros, vaya un aplauso para el teniente coronel Valdés, organizador del concurso, y para cuantos le han secundado.

Vergüenza nacional

Lo que el país tolera que haga con los movilizados, con los jefes y oficiales y con los comerciantes el Gobierno, constituye una vergüenza nacional.

El General Weyler, olvidando que él fué quien en Cuba hizo de los movilizados carne de cañón, dejándoles á deber sueldos y suministros que adelantaron á sus compañías y escuadrones, y olvidando también que él fué quien mantuvo al Ejército tomando víveres y efectos á crédito, tolera esas rémoras administrativas, para que unos y otros no cobren, á pesar de las disposiciones dictadas por anteriores Ministros.

Mientras el Ministro de la Guerra visita sus fincas de toda España, andan por la Puerta del Sol distrayendo el hambre los que pelearon sin cobrar y vendieron fiados en el honor de la firma de España.

Eso no es justo, y constituye el más sangriento de los sarcasmos.

Si el Gobierno cree que se puede jugar impunemente con el país haciendo mangas y capirotes, se ha equivocado.

No estamos en Cuba; aquí no cabe la posibilidad del despotismo, y todavía tenemos los ciudadanos honrados el derecho á hablar como nos dé la gana, siempre que hablemos con justicia.

El Ministro de la Guerra, va á ser también vencido en donde creímos que triunfaría. En el Ministerio de la Guerra.

O cesa la explotación de que son objeto los tenedores de ese papel, obligados á venderlo para mal comer, ó diremos con toda nuestra energía que en este país no hay ni vergüenza ni redaños. Las cosas claras, aunque sean dichas al *terror de Cuba*, y al Gobierno *aterrado*.

Periódicos, políticos y periodistas

EL PAÍS

Rogamos á *El País* nos diga, si puede decirlo, qué hay de cierto en lo que por ahí se cuenta referente á cartas escritas por uno de sus redactores ó colaboradores pidiendo dinero á obispos á cambio de determinadas campañas periodísticas.

Y se lo rogamos porque como no nos gusta dar palos de ciego, esperamos á que él se sincere.

La Presidencia en ruinas

Sabido es el motivo de que la reunión de las mayorías fuese en el Senado y no en la Presidencia, donde hasta ahora venía verificándose tal acto.

La Presidencia amenaza ruina; no ofrece seguridad á concurrencia tan numerosa, tan pesada.

Aquellos salones no resisten ya á quienes, además de su peso físico, hacen gravitar el que llevan sobre sus conciencias, desde el amaño del encasillado hasta la consumación de la farsa en los Comicios.

La Presidencia se viene abajo; está vieja, agrietada, inservible.

Es un símbolo elocuente, una lección para muchos, un aviso para el Sr. Moret, que ve desplomarse la casa de sus sueños, la pretendida residencia.

¿Quién sabe si por esto se cae aquel edificio!

Acaso prefiera perecer antes que albergar á pretendientes afortunados.

Fatídicos amores los de D. Segis. Puso el ojo en Cuba, arrullándola con las dulzuras autonómicas, y la perdimos; lo pone ahora en la Presidencia, y la perdemos también.

¿Qué nos hará perder mañana?

¡Caciques!

Capdepón, cacique; Puigcerver, cacique; Celleruelo, cacique, y otros señores, caciques, van á formar parte de la Comisión de actas.

¡Felicitamos á sus amigos graves, pues es seguro que recobrarán la salud!

No se podrá quejar el país de la consulta pedida por el médico de cabecera, Sr. Moret.

EL DIQUE

Por fin han adjudicado el dique de la Habana, y el Sr. Aznar ha sido el favorecido, adquiriendo por 125.000 duros lo que costó UN MILLON, DE DUROS también.

Nuestra campaña *no ha sido estéril*, pues hemos conseguido que no se quedase con él ninguna casa extranjera, y que el Sr. Aznar se haya obligado á fondearlo en una ría ó puerto de la Península.

El negocio no es malo; pero... ¡del mal el menos!

Y á propósito. ¿Quiere decir el Gobierno qué va á ser del dique de Subic?

¿Lo veremos en España?

¿Habrá también momio?

¡Cínicos!

Todo el mundo sabe que las calles de Madrid están peor que las de cualquier parte de Marruecos, y todo el mundo sabe que la calle de Doña Blanca de Navarra es de cuarta ó quinta categoría y no de las que merecen adoquines nuevos.

Pues bien; el Sr. Aguilera ha ordenado el adoquinado de la referida calle con adoquín nuevo.

¡Y todo porque en esa calle tiene su casa el Sr. Moret!

O sea unos cuantos miles de pesetas, para que cuanto rodea al gárrulo jefe del *fosforismo*, sea estético.

La tomadura de pelo es superior.

Tan superior como la paciencia de los madrileños.

¡¡Enhorabuena, D. Alberto!!

Nota sensata

El Correo da una nota muy sensata al decir: «Pero si los partidos se empeñaran en ser egoístas; si no atendieran las quejas razonables de la opinión; si sus hombres más ilustres se destruyen; si en las tareas parlamentarias se pone la vanidad y la cólera por cima de la prudencia y del interés público, no hay que hacerse ilusiones: colaborarán los que así procedan por una situación muy arriesgada, y además conspirarán contra sí mismos, porque esperan los pesimistas y revolucionarios de todas castas, verlos divididos y enconados para caer sobre todos á la vez.»

Lo que El Correo no sabe y debe decirlo, es que hay Ministros que colaboran con esos pesimistas y revolucionarios, pues están de acuerdo con ellos.

¿Se atreverán á realizar el golpe de Estado que proyectan?

EL CULPABLE

Un Gobernador civil, de los pocos que quedan con prestigios propios, D. Cristino Martos, y un diputado electo, de los pocos también que van al Parlamento con propios merecimientos, D. Luis Armiñán, se batieron días pasados, y dirimieron con las armas en la mano un asunto enojoso, nacido de exceso de susceptibilidad.

Los dos son caballeros correctísimos, y el asunto, por la generalidad que encierra, merece algún comentario.

EL EVANGELIO, que jamás falsea la verdad, y que no la falseará aunque se trate, como ahora se trata, de amigos queridísimos, desaprueba, en absoluto, la teoría de que los Gobernadores sean responsables del cumplimiento de órdenes emanadas de sus superiores.

El Sr. Moret engañó, en el caso Gaucín, igual que á un chino al Sr. Armiñán, como lo engañó al enviarlo á luchar en Puigcerdá, y como lo hubiese engañado mil veces á no verse entre la espada y la pared.

El Sr. Martos sabía oficialmente que el candidato del Gobierno no era el Sr. Armiñán, y como á tal lo trató, haciéndole comprender que, ya que Moret no podía engañar al Gobernador, era á fortiori engañado el candidato.

Y el choque surgió, planteándolo en un terreno falso, puesto que el único responsable de cuanto ocurría era el Sr. Moret, Ministro acostumbrado á jugar con los candidatos, lo mismo que juega con los intereses de España.

El Sr. Armiñán debió plantear la cuestión clara, concreta y terminante al Ministro de la Gobernación, y aunque no hubiese conseguido batirse, porque Moret no es un Martos, ni mucho menos, hubiese al menos logrado darse el placer de decirle cuatro frescas muy merecidas. Tan merecidas como las que ha oído

de labios del general Weyler, de Urzáiz y de otras personas.

Moret se lava las manos como Pilatos, y en su valentía hizo cuanto pudo porque la amistad de Armiñán con Martos y con los Figueras se enfriase, hasta producir el choque.

¡Tal vez soñase con librarse de algún hombre de corazón!

Eso es intolerable, y los pocos hombres esforzados que aún quedan, harán muy mal en esgrimir sus armas unos contra otros y en arriesgar su vida contra la vida de un igual.

Ya que sobran *Morets*, escarmentemos á uno con ejemplar escarmiento y comencaremos la redención.

Por el contrario, si continuamos por el camino emprendido seremos siempre *carne de cañón*, empleada por los ruines en empresas baldías y con fines aviesos.

Moret, que miente á sabiendas de que miente; Moret, que finge cariño á quien profesa odio africano; Moret, que engaña á quienes no debería engañar, no tiene derecho á que por culpa suya se batan dos caballeros, porque acabaron ya los tiempos en que se combatía por un pendón.

Hay que ir contra los verdaderos culpables, y el culpable en esa ocasión fué el Ministro, no el Gobernador.

Jornaleros de levita

Nos dicen que en el Ayuntamiento hay jornaleros de levita que no trabajan, pero que cobran 18 reales diarios, pues figuran en los listines de las tres zonas.

También nos aseguran que los capataces ponen en los listines las faltas de asistencia con lápiz, que no firman los listines y que no presencian el pago á la cabeza de sus brigadas.

No lo creemos, porque son cosas de muy difícil comprobación; pero bueno sería que de una vez y para siempre se tomase una medida enérgica, para evitar las murmuraciones y maledicencias.

Tales vuelos van tomando esas murmuraciones, que no falta quien diga por ahí que hay individuos que cobran como sepultureros municipales, y lo que es más gracioso aún, que algunos figuran como pienso de caballería, puesto que se comen en especie metálica lo que algún macho debería comerse en especie cereal.

Pero redíos, ¿cuándo vamos á tener redaños para barrer tanta basura y demostrar al Ayuntamiento y á la Diputación que no todos los madrileños son estetas?

NOTICIAS EN HUELGA

Habló el Ministro de Hacienda. Dijo que se proponía gravar el Exterior, y la Bolsa bajó bastante.

Habló el Ministro de la Gobernación. Dijo que no se gravaría el Exterior, y subió algo la Bolsa.

Entre lo que bajó y lo que ha subido, hay algunos enteros de diferencia.

Bueno. Y la diferencia, ¿á qué manos ó á cuáles bolsillos habrá ido á parar?

Baja el papel si habla Urzáiz, y sube si habla Moret; hay Ministros de Sagasta que están haciendo un papel...!!

Amargamente lloraba, en la Bolsa un zurupeto, y entre sollozos decía: ¡qué Ministros tan... enteros!

De la Comisión de actas del Congreso, no podrán formar parte algunos jefes significados porque traen actas sucias.

Si los jefes la traen sucia, ¿cómo la traerán los demás?

Malamente vemos la cuestión de las actas. Va á haber lanceo.

Dicen que dicen que Aguilera y Barroso «se nos» dimiten.

¡Eche usted carne! ¿No podrá ser un poco menos?

Por supuesto, que si ese par de autoridades hace dimisión, nos vamos á sentir orgullosos.

Porque solamente EL EVANGELIO les ha combatido.

Y les combatirá, porque

Ora en el Gobierno, ora en la Alcaldía, todo huele á Asilo de Santa Cristina.

Están adoquinando la calle de Doña Blanca de Navarra.

Por lo cual hay personas suspicaces que murmuran, al ver el abandono de las calles de la corte y el cuidado que se tiene con esa donde vive Moret.

Aunque los adoquines procedan de las últimas elecciones de diputados, el hecho es significativo.

Por lo pronto, ocurre una cosa. Y ésta es que los propietarios de casas suben el precio de los alquileres en aquellas calles donde viven ministros de Sagasta.

Sobre todo, si son de los que protegen á Aguilera.

Hubo un concurso hípico, y Weyler, que es un épico, por no mermar su bolsa no dió ni el menor premio. Por cuenta del Estado, Weyler hace viajes revistando las paradas de sementales. De tal modo se busca el fomentar la raza; ¿paga el Estado? ¡todo! ¿lo ha de pagar él? ¡nada!

Todavía suenan los ecos del... banquete con que terminó el Congreso naval, *provocado* por las Sociedades Económicas, y ya se prepara otra combina navo-terrestre.

Este nuevo golpe de oratoria á la escuadra nonnata lo ha fraguado la Liga Marítima y se ha inaugurado en el Paraninfo de la Universidad.

¿Nos querrán cazar con liga?

Y el inaugurarse en el Paraninfo, ¿á qué vendrá?

¡Paraninfo!... ¿Para... qué?

El Duque de Tetuán ha prometido *dar*, para la comisión de actas del Congreso, un hombre de altura.

¡No será el Sr. Castellano!

El Sr. Sánchez no quiere que vayan al Muni corresponsales.

Hace bien el señor Ministro de Estado.

Porque al Muni no va nadie.

¡Y si no, al tiempo!

En cambio, la marca de Jerez «Sánchez Romate» va hasta el Muni.

Y va, porque el reclamo consular es de órdago.

En efecto, el Mensaje de la Corona es un Mensaje de corte inglés, según Moret nos aseguró.

Dijo, además, que sería breve y ha quedado largo.

Aseguró que tendría muchas ideas y pocas palabras, y resulta con muchas palabras y pocas ideas.

Como puede apreciarse, el Mensaje es de corte inglés puro.

Una pregunta

Rogamos al Sr. Saint-Aubin que, en nombre del Jurado de la última Exposición, nos conteste á la siguiente pregunta:

¿Qué cuadros son mejores, los premiados con consideración de primera medalla, ó los premiados con segunda ó tercera efectiva?

Y preguntamos esto, porque no es justo que los segundos cojan la gaita y los primeros se queden con el honor.

¡Con el honor no se come!

¡Viva la democracia!

El democrático—*pour rire*—Sr. Moret, es el único Ministro que no se digna recibir á los periodistas.

Y hace muy bien, porque á los periodistas no les placen, ni Moret, ni Ribot.

Odian el esteticismo y las cartillas.

¡Las sanitarias, ¿eh?, porque á EL EVANGELIO no lo denuncia ni Dios!

Nuestros personajes

EL EXMINISTRO DEMÓCRATA

Canalejas tiene una gran virtud política: la paciencia. Y por encima de sus poderosas facultades de orador, y sobre toda su gran cultura social, el don de saber esperar *dignamente* es la característica del exministro demócrata.

Espíritu inquieto el suyo, jamás traspasó las fronteras de lo conveniente; revolucionario—más todavía, *jacobino*,—su manera política es ecléctica, y un día sale de Palacio, y al siguiente, en el primer mitin electoral de Alcoy, declara á los cuatro vientos que «lo primero de todo, lo que está por encima de instituciones, de religión y aun del mismo amor á la patria, es el amor á la libertad».

Y á pesar de todo, hablando honradamente, Canalejas no es un tráfuga de la política; maestros en este arte singular han claudicado escandalosamente por un gobierno, por un acta, por una senaduría. Y este hombre, de voluntad indomable, ha visto pasar ante él todo un ejército de Esaús parlamentarios, llevando sus platos de lentejas.

Sagasta y Romero, Weyler y Polavieja, los republicanos *enragés*, los comerciantes de la Unión Nacional, todas las fuerzas que han tenido aquí siquiera un día de opinión favorable, han ido á enamorarse á Canalejas, que, festejado y halagado como una novia, está en el «momento de oro» de que Daudet habló en su *Nabab*. Y tal es la habilidad y tanta la cortesía del señor del *Heraldo*, que, sin «casarse» con ninguno, está bien con todos.

Ahora, navegando á la bolina de la vieja nave liberal, acecha el momento del naufragio para izar la enseña de almirante en su lancha demócrata. Y como no se le adelante el militarismo, será Canalejas el jefe del partido liberal.

Hay un aspecto—el social—en la política del exministro demócrata que raya en lo paradójico. Hecho al socialismo de Ateneo; emparentado, periodísticamente, con Morato y Pablo Iglesias, Canalejas tiene por ideal la jefatura socialista de las ciudades. Su mismo programa económico le arrastra á la fábrica y al taller; su legítimo orgullo de pensador á la moderna le ha hecho apartar los ojos del apostolado agrícola de Costa, y sólo ante las convulsiones del cortijo—incendios de Motril, agitación de los campiñeses de Jerez y de Carmona;—solo ante la *acción* cortijera, se le ocurre pensar en que tal vez se ha equivocado...

De seguir ese gran movimiento campesino, las Cortes habrán de prestarle forzosa atención. Y si entonces Canalejas, domando pueriles vanidades de ateneísta, recogiera la ban-

dera del cortijo, y con su gran periódico y con su gran palabra le diera calor y lo vigorizara y lo ordenara, no tendría que usar de su envidiable virtud de paciencia, sino que en pocos meses lo veríamos presidir un Gobierno de verdadera opinión.

AZCARATE

Bien decía Saavedra Fajardo: «El hábito de enseñar *por ordenanza* acarrea el daño de andar á tientas en las demás cosas.»

Yo me acuerdo de que en una conferencia que en la Asociación de la Prensa dió Azcarate sobre «El socialismo», estudió nada menos que 22 clases de él. Era un asombro oírle; habló de todo cuanto sobre el socialismo se ha escrito; citó autores y libros á centenares..., y al otro día, en el Congreso, un hombre de no muy gran cultura, el Sr. Ugarte, cogió por su cuenta á D. Gumersindo y, como se dice en el *argot* parlamentario, «le dió un revolcón».

En la Universidad y en el Ateneo, en sus libros y en sus discursos, Azcarate, más que sociólogo, es humanista. En el Congreso, más que político, es un sabio. Recordad si no sus discursos sobre reformas de la enseñanza y os asombraréis de que García Alix, citando decretos á porrillo, pudiera discutir mano á mano con un hombre como Azcarate.

Su banco de la minoría republicana, entre revolucionarios como Morayta y Lletget, venía á ser «una perla entre carbón»—frase algo cursi, como de quien es, de Cavestany, pero muy exacta.—Porque aquellos señores republicanos, luego de gritar mucho, se sentaban sin que nadie les oyera, y Azcarate comenzaba un discurso *académico* y estaban todos los diputados como en misa.

Es D. Gumersindo el único republicano *gubernamental* que tiene partidarios entre la república y amigos respetuosos en la monarquía, porque es también el único que se mantiene en las alturas de un combate *platónico*. Por nuestra parte creemos que algo más positivo debía haber hecho, descendiendo á la realidad, peleando de otra manera más *humana*, menos especulativa. Pero de todas suertes, hagamos constar que Azcarate es respetable y respetado.

Á cada cual lo suyo.

DEL MENSAJE

«En el orden militar, el Ejército de tierra requiere atención solícita para completar su instrucción y para dotarle del material necesario con que pueda responder de la defensa de la Patria, sin olvidar, al hacerlo, las exigencias de nuestra situación económica.»

Ya lo sabe el Ejército.

Con cero, se compra cero, y con cero se defiende cero.

Sanseón y Dalila

Nos aseguran que el Sr. Paraíso, por consejo de Moret, entrará en la peluquería antes de entrar en el Parlamento.

Y nos aseguran también que después de entrar, ni conmoverá los cimientos del Congreso, ni perecerán con él los moradores del Templo de las Leyes.

La Sociedad Económica de Valencia

Aquel varón meritísimo, titulado Marqués de Peñaflores y nombrado en vida D. Javier Munive é Idiáquez, á quien se debe la creación de la Sociedad de los Amigos del País, dedicada á la mejora de la educación popular y al fomento de la Agricultura, el Comercio y las Artes, no pudo columbrar, ni aun en sueños, el desarrollo que, andando el tiempo, había de tomar la institución á que diera origen.

Ni pudo tampoco concebir que su nombre, modesto aunque prestigioso, llegara á ser obscurecido por el nombre, no prestigioso aunque inmodesto, de un Sr. Gadea y Orozco, Director *perpetuo* de la Económica de Valencia y

Presidente inamovible de la Juventud Católica, desde cuyos presidenciales asientos subyuga voluntades, dirige conciencias y hace elecciones que son un prodigio.

El gran Carlos III, el Rey noble, ilustrado y liberal, comprendió que la feliz iniciativa del Marqués de Peñaflores debía secundarse en beneficio de la educación popular, y la favoreció con todas las veras de su espíritu generoso.

¿Qué hubiera hecho, de conocer á Gadea, bajo cuya dirección inteligente la Sociedad Económica de Valencia no tiene ya Escuelas, y en cambio gana elecciones á *pucherazo limpio*? Lo ignoramos; pero seguramente hubiera sido algo muy sonado.

Eso es educar; eso es crear costumbres; eso es moralizar; porque como Gadea se dirá á sí mismo: ¿Para qué las Escuelas, que tan perosamente engendran la educación nacional? Con un par de ejemplos electorales, dados desde estas alturas en que yo me muevo, educo, moralizo y edifico más que cien maestros expertos en cinco lustros de sacrificios y desvelos.

Y así, antaño aumentó arbitrariamente los compromisos de la Económica de Valencia, humillando la representación de las demás sociedades económicas que se agrupaban bajo su presidencia, y se sentó en el Senado; y hogaño, no pudiendo repetir la suerte, y no contando más que con cinco votos, siendo necesarios seis para lograr el triunfo de su protegido, ha impedido votar á los compromisos de Alicante, con lo que ha despojado del acta á Zabala, que contaba con los seis votos necesarios.

Esa burdería plebeya, esa tupinada escandalosa que no se consentiría á un monterilla vulgar, será un timbre de gloria para Gadea, Abogado de variedad de asuntos, Catedrático de procedimientos ejemplares, Exrector, Exsenador, Presidente inamovible de la Juventud Católica y Director insustituible de la Sociedad Económica de Valencia.

¿Prevalecerá lo hecho? Mucho lo tememos, porque estas gentes que á primera hora van á misa y á segunda burlan el derecho y menosprecian la ley, son gentes de mucho valimiento y arraigo.

¡Qué vergüenza!

Mulas muertas

Bajo la paternal administración de Aguilera, han muerto en el Ayuntamiento, según dice *El Español*, nada menos que 130 mulas de las destinadas á servicios municipales.

Si *El Español* quiere completar su noticia debe indagar el por qué las mulas se mueren, y tal vez averigüe que la causa es la inanición, y que el pienso se lo comen en especie algunas mulas *figuradas* que visten levita.

A NUESTROS LECTORES

Llevamos publicados nueve números, repartiéndolos 50.000 ejemplares, lo que supone un gasto considerable, que no podríamos soportar.

Además queremos remediar en lo que podamos la gran miseria reinante, y para conseguirlo venderemos el periódico desde el próximo número, dando á los pobres vendedores 25 números por un real.

De ese modo daremos de comer á no pocos desvalidos y evitaremos también la mala fe, pues son muchos los miles de EVANGELIOS que, á pesar de nuestra vigilancia, se venden por las calles.

Nuestra obra merece apoyo, y creemos que el público madrileño nos ayudará en ella.